

"UNA VEZ POR AÑO"

(Una comedia romántica)

por Bernard Slade

Traducción: Nicolás Wencckheim

ACTO PRIMERO

ESCENA PRIMERA

Época: Un día de Febrero de 1951

Lugar: Habitación de un "cottage" de un hotel estilo español cerca de Mendocino, en el norte de San Francisco. Es una pieza cálida y confortable, suficientemente amplia para contener una cama de dos plazas, una mesa de tocador, una mesa redonda, un sofá forrado en chintza un piano sin vertical, una chimenea para leña y una otomana. Hay dos ventanas de vidrios emplomados, un placard, una puerta que da hacia el cuarto de baño y otra que lleva hacia el patio de salida del "cottage". El aura de permanencia del lugar no es ilusorio, ya que el decorado no ha experimentado cambios en los últimos 25 años, ni cambiará tampoco en los 25 años venideros.

Al levantarse el telón, JORGE y DORIS están acostados en la cama.

- (1) JORGE se incorpora y mira fijamente el vacío. (2) DORIS yace en posición de dormir, pero tiene los ojos bien abiertos. Lentamente y tomando muchas precauciones, (4) JORGE sale de la cama. Al percatarse de ello, DORIS cierra los ojos fingiendo dormir. (5) JORGE agarra su saco y lo viste. Luego encuentra un calcetín y se lo pone. Cuando calza su otro pie, DORIS se vuelve hacia él)

(6) DORIS - Qué lindo traje.

(7) JORGE - Hola.

DORIS - Hola.

JORGE - Te desperté?

DORIS - Ya estaba despierta.

JORGE - Cómo dormiste?

DORIS - Muy bien, gracias. (Estira el brazo y levanta su enagua que estaba en el tocador junto a la cama. Se mete bajo la sábana a la que coloca sobre su cabeza a manera de carpa, para vestirse. (9) Entretanto JORGE ha encontrado sus pantalones y ahora los viste apresuradamente) Qué hora es?

JORGE - Mi reloj está en la <sup>mesita</sup> mesa de luz. noche.

(10) DORIS - (Levanta el reloj) Las doce menos diez!

(11) JORGE - No. Son las ocho y veinticinco. Tiene roto el perno. Está adelantado tres horas y veinticinco minutos.

DORIS - Por qué no lo haces arreglar?

JORGE - No vale la pena, me acostumbré.

DORIS - No te complica la vida tener el reloj adelantado 3 horas y 25 minutos?

JORGE - En absoluto. Soy muy rápido para los números.

DORIS - Por qué me mirás así?

Presentado por  
CATALINA W. DE WULFF  
Con un cordial saludo

Cobello 3042  
83 - 1266  
Buenos Aires

1307617

Centro Multidisciplinario  
de Lenguas  
GONZÁLEZ  
Facultad de Humanidades  
CPR-KP

JORGE - En buen lío nos hemos metido.

DORIS - Sí? *al borde de la cama*

JORGE - Estás deslumbrante. Sería todo mucho más fácil si despertases con los ojos hinchados y la piel moratada, como todo el mundo. Oíme, esto que nos pasó no va a terminar así nomá... Tenemos que hablar.

DORIS - De acuerdo. (Sale de la cama envuelta en la sábana y va hacia el cuarto de baño)

JORGE - A donde vas?

DORIS - A lavarme los dientes.

JORGE - Por favor, Dorotea, sentáte. (DORIS quiere decir alguna cosa) Por favor sentáte y dejame decirte algo. (ELLA se sienta en el borde de la cama) Ante todo, quiero que sepás que lo de anoche fué la cosa más linda, maravillosa y desoabellada que jamás me ocurrió. No la olvidaré mientras viva... Y vos tampoco Dorotea, no?

DORIS - Doris.

JORGE - Qué?

DORIS - Me llamo Doris.

JORGE - Doris? Pero ¿d toda la noche te estuve llamando Dorotea? Por qué no me lo dijiste antes?

DORIS - No pensé que íbamos a terminar de esta manera. Después traté de decírtelo, pero no escuchabas.

JORGE - Cuando?

DORIS - Cuando estuvimos en pleno.

JORGE - Fué increíble, no es cierto?

DORIS - Fué... lindo. Especialmente la última vez.

JORGE - Soy un animal. No sé qué me ocurrió. Qué pasó con las dos primeras veces?

DORIS - Eh? Bueno... la primera vez fué un po co apresurado y la segunda vez... Oíme, me da vergüenza hablar de esto.

JORGE - Fué muy hermoso, Doris. No hicimos ninguna cosa sucia o repugnante.

DORIS - Entonces por qué estás así, todo llovido?

JORGE - Mi mujer me va a matar.

DORIS - Cómo puede saberlo?

JORGE - Ella sabe.

DORIS - Dijiste que estaba en Nueva Jersey.

JORGE - No importa. Ella sabe.

DORIS - Cómo?

JORGE - Fué increíble!! A vos también te pareció tan increíble como a mí?

DORIS - A todos los hombres les gusta hablar de esto, despues de hacerlo?

JORGE - Crees que soy una especie de pervertido?

DORIS - No. Preguntaba nomás. Lo que pasa es que yo era virgen cuando me casé. Bueno, una especie de virgen.

JORGE - Una especie de virgen?

DORIS - Sí. Estaba embarazada, pero eso no cuenta.

JORGE - Pero Doris, eso cuenta.

DORIS - Quiero decir que me dejó encinta el hombre con quien me casé.

JORGE - Ah.

DORIS - (Viste su blusa) Ernesto y yo nos hubiesemos casado de todas maneras. Eso sólo aceleró un poco las cosas. Porque resulta que a mí me miran y quedo embarazada.

JORGE - Está bien. Confiá en los troyanos.

DORIS - En quienes?

JORGE - No importa. En qué lío me metí! Te amo. Es una locura! Es realmente una locura! Y ni siquiera sé si leíste "La Cabaña del Tío Tom"

DORIS - No llegué a terminar mi bachillerato.

JORGE - No véis? No me importa nada! Claro, me tenía que pasar a mí. Hay algo que no te dije.

DORIS - Qué? (Viste su falda)

JORGE - Soy un tipo de jetta.

DORIS - Cómo?

JORGE - Nada de lo que hago me sale bien. Jamás. Mi primera incursión sexual fué a los diez y ocho años. Estábamos en el asiento trasero de un Dodge del 38. Lo habíamos estacionado. En pleno asunto, nos chocaron de atrás.

DORIS - Ay, qué horror. Tenías seguro?

JORGE - Sabés el disco que pasaban anoche cuando nos conocimos?

DORIS - No.

JORGE - "De saber que venías, hubiese preparado un pastel!"

DORIS - Sí? No me digás.

JORGE - De manera que esa será "nuestra canción"! Otro se hubier ligado "Besame mucho" o "Frenesí". Yo, lo que ligo es: "De saber



que venías, hubiese preparado un pastel!"

DORIS - Sos muy romántico. Me encanta.

JORGE - Creo que estoy enamorado de vos. Y querés que te diga algo más sobre mi mala suerte? Soy casado y feliz en mi matrimonio!

DORIS - Sos judío?

JORGE - No.

DORIS - Entonces por qué te sentís tan culpable?

JORGE - Y vos no te sentís culpable?

DORIS - Imaginate! Me eduqué en un colegio de monjas y casi todas las chicas de mi clase tomaron los hábitos.

JORGE - Los católicos tienen leyes sobre esta clase de cosas.

DORIS - Tenemos leyes para todo. Esas lo que tiene de bueno ser católica; una siempre sabe donde se encuentra.

JORGE - Tengo ganas de cortarme las venas, con eso te digo todo.

DORIS - Sos italiano?

JORGE - Qué te pasa con las nacionalidades?

DORIS - Sos tan emocional.

JORGE - Soy contador; no puedo permitirme ese lujo.

DORIS - No tenés el tipo de un contador.

JORGE - Toda mi vida fué un lío. Pero las cifras siempre concuerdan. Eso me gusta. Vos qué sos?

DORIS - Italiana.

JORGE - Entonces por qué no sos más emocional?

DORIS - Una queda curada de emociones para toda la vida, cuando se ha criado en una numerosa familia italiana.

JORGE - Me extrañó no oírte llorar o gritar.

DORIS - Lo hice hace un rato en el baño.

JORGE - Lloraste?

DORIS - Grité.

JORGE - No te oí.

DORIS - Me metí una toalla en la boca.

JORGE - Lo siento.

DORIS - No importa. De nada vale llorar sobre la leche derramada.

JORGE - Tenés razón.

DORIS - Entonces por qué estás tan desdichado?

JORGE - Porque somos dos personas decentes y honestas y esto nos está destrozando. Yo sé que no fue nuestra culpa pero igualmente no puedo evitar ver la expresión de mis hijos con sus ojos cargados de reproches. No puedo evitar el pensar en nuestro voto matrimonial, en la confianza que me tiene mi mujer, en los altibajos de nuestra vida en común. Y sabes qué es lo peor? Mientras pienso en todas estas cosas, tengo una formidable calentura.

DORIS - No debiste decir eso.

JORGE - Perdoname. Pero creo que debemos ser honestos el uno con el otro.

DORIS - Bueno... De cualquier mane ra tengo que ir a confesarme.

JORGE - No hay que exagerar! Al fin de cuentas, esta clase de cosas le ocurre a diario, a millones de personas. Somos tan sólo seres humanos sanos y normales que hicieron una cosa perfectamente sana y normal. No hay que decir nombres en el confesionario, verdad?

DORIS - No.

JORGE - Puedo preguntarte una cosa?

DORIS - Naturalmente.

JORGE - Te acostarías conmigo otra vez?

DORIS - Jorge, no podemos.

JORGE - Por qué?

DORIS - Después nos sentiríamos peor.

JORGE - Ya lo superé.

DORIS - Lo superaste?

JORGE - No lo oíste? Truman dió la noticia que los rusos tienen la bomba! Te das cuenta? Mañana podemos estar todos muertos!

DORIS - Jorge, estás divagando!

JORGE - No comprendés? Somos personas adultas que no tienen por qué sentir vergüenza ni miedo!!!! (Se oye un llamado contra la puerta. AMBOS se inmovilizan) Un momento! (Entran freneticamente en acción. El intenta ordenar la pieza. Ella levanta su sombrero su saco y su bolso y va hacia el cuarto de baño) No vayás al baño!

DORIS - Por qué?

JORGE - Es lo primero que revisan. (Hacia la puerta) Un momento! Ya voy! (ELLA va hacia la ventana y sale por ella. EL descubre el cinturón de ella en el suelo, lo levanta y se lo echa parcialmente al bolsillo. Abre una rendija y sale sigilosamente, cerrando la puerta detrás de él. Se oye un velado intercambio de palabras desde fuera del escenario, hasta que EL retorna finalmente con el desayuno en una bandeja, a la que deja en la mesa ratona. Mira a su alrededor buscando a Doris, descubre la ventana abierta y va hacia ella) Doris? Doris? (Mientras mira hacia afuera, DORIS entra

por la puerta principal)

DORIS - Tiene una mujer aquí?

JORGE - (Se sobresalta y se vuelve hacia ella) Tranquilízate. Estuve muy calmo. Fué el viejo Chalmers con el desayuno. No sospecha nada.

DORIS - No? Y qué te dijo del cinturón?

JORGE - Qué cinturón? (Se mira el bolsillo) Maldición! Me habrá tomado por un marica!

DORIS - Qué te importa?

JORGE - Vengo aquí todos los años.

DORIS - Por qué?

JORGE - Tengo un amigo viajero y todos los años el mismo fin de semana, vengo en avión para hacerle los libros.

DORIS - Desde Nueva Jersey?

JORGE - Fué mi primer cliente. Lo conservo por razones sentimentales.

DORIS - Ah.

JORGE - Doris, quiero decirte una cosa.

DORIS - Qué?

JORGE - Sé que sexualmente debo parecer... muy desenvuelto y seguro. Bueno, quiero que sepas que desde que estoy casado, es la primera vez que hago esto.

DORIS - No te preocupés, ya me di cuenta. Puedo compartir tu desayuno?

JORGE - Por supuesto. No tengo hambre. Es extraño, de soltero yo no servía para los romances rápidos y superficiales. Antes de que yo concretara las cosas, la mujer tenía que agradarme realmente... Por qué te diste cuenta? A qué te referís?

DORIS - Qué? Ah... No sé... A tu intento de sacarte los pantalones sin descalzarte. Tropezaste y te diste la cabeza contra la mesita. Detalles.

JORGE - Es importante que seamos muy honestos en nuestra relación no es verdad?

DORIS - Sí, claro.

JORGE - Yo no he sido totalmente honesto con vos.

DORIS - No?

JORGE - No. Te dije que era un hombre casado con dos criaturas.

DORIS - Y no lo sos?

JORGE - No. Soy un hombre casado con tres criaturas. Pensé que



7  
de esa ~~manera~~ manera iba a parecer menos casado. Qué mal estuve. Me pasó toda la mañana en el pecho, como una piedra. Cómo pude renegar de la pequeña Debbie? Yo normalmente no me conduzco de esa manera. Estaba nervioso, comprendes?

DORIS - Claro, todos hacemos tonterías de vez en cuando. Por qué tu mujer no viaja con vos?

JORGE - A <sup>Julia</sup> ~~Kless~~ no le gustan los aviones.

DORIS - Tiene miedo de volar?

JORGE - De estrellarse.

DORIS - (Se percata de que Jorge la mira fijamente) Por qué me mirás así?

JORGE - Me encanta tu manera de comer.

DORIS - Querés que tomemos este café a medias?

JORGE - No gracias. Doris, podés concebir que dos perfectos extraños lleguen a mirarse en un restaurante atestado de gente y de pronto quieran ~~pasarse~~ poseerse de todas las maneras imaginables?

DORIS - No.

JORGE - Entonces cómo fué que se inició todo esto?

DORIS - Se inició cuando me mandaste ese bife.

JORGE - Y qué te iba a mandar? No sirven bebidas y los bifés de allí son famosos.

DORIS - Cuando miré hacia tu mesa y te ví hacer un saludo con un ~~ese~~ enorme bife pinchado en el tenedor, no pude menos que reírme. Eso jamás me pasó en toda mi vida. Por qué lo hiciste?

JORGE - Un impulso. Por lo general no hago esas cosas.

DORIS - Entonces?

JORGE - Estaba muy sólo y me pareciste tan vulnerable. Se te había corrido un punto en la media y tenías rouge debajo del labio.

DORIS - Te parecí una cualquiera?

JORGE - Me pareciste hermosa.

DORIS - Realmente tendría que irme ya. Las monjas se preguntarán qué me ocurrió.

JORGE - Las monjas?

DORIS - No me pareció oportuno comentarlo ayer en el restaurante, pero la verdad es que yo iba a hacer un retiro espiritual.

JORGE - Un retiro espiritual?

DORIS - Sí, aquí cerca. Vengo todos los años en esta época, cuando Ernesto lleva los chicos a Bakersfield.

JORGE - Qué ocurre en Bakersfield?

DORIS - Allí vive su madre. Es su cumpleaños.

JORGE - Y no le importa que vos no vayás?

DORIS - Me odia.

JORGE - Por qué?

DORIS - Quedé embarazada.

JORGE - Su hijo tuvo algo que ver con eso.

DORIS - Lo ha borrado de su mente. Ernesto que estaba en primer año de odontología, tuvo que abandonar y meterse a corredor de chacinados. Por eso, cada vez que ella cumple años, yo voy a hacer mi retiro espiritual.

JORGE - Para pensar en Dios?

DORIS - Bueno, en él también, naturalmente. Tengo tres criaturas, sabés? Y quedé embarazada a los diez y ocho años, de manera que nunca tuve realmente tiempo para reflexionar sobre las cosas que pienso. No me hagás caso... A veces creo que estoy loca.

JORGE - Por qué?

DORIS - Qué te parece mi vida? Vivo en Oakland en un duplex de tres ambientes, tenemos un Kaiser del 48, un juego completo de vajilla de primera, un televisor Motorola y jugamos al bowling por lo menos una vez por semana. Qué más podría me pedir una mujer? Y sin embargo, a veces me deprimio, sabés? Es tonto!

JORGE - No me parece tonto.

DORIS - No? Bueno, con vos sí que se puede hablar. Es extraño, te estoy diciendo cosas que no sabía que las pensaba yo misma. Ya lo noté ayer, cuando nos encontramos en el restaurante.

JORGE - Armonizamos a primera vista! Eso también lo notaste?

DORIS - Siapatzamos en seguida. Ernesto no es muy conversador. Y tu mujer? Conversan mucho ustedes?

JORGE - Doris, es natural que sintamos curiosidad hacia nuestros respectivos cónyuges. Pero en vez de comentarlo y echarlo todo a perder, por qué no hacemos una cosa? Te contaré dos anécdotas, una mostrando lo mejor que tiene mi mujer y la otra, lo peor. Y luego vos harás lo mismo con tu marido y lo olvidamos todo. Querés?

DORIS - Bueno.

JORGE - Primero yo. Empezaré por lo malo. <sup>Julia</sup> ~~ella~~ sabe sobre nosotros.

DORIS - Ya lo dijiste. Pero cómo podría enterarse?

JORGE - Tiene cosas en la cabeza.

DORIS - Una especie de plato?

JORGE - Cómo, un plato?



DORIS - Mi tío usa una de esas cosas. Lo hirieron en la guerra y le pusieron un plato de acero en la cabeza y ahora dice que sabe cuando va a llover.

JORGE - Estoy metido en un gran lío.

DORIS - Por qué?

JORGE - Me parece que todo lo que decís es fascinante.

DORIS - Háblame del plato de acero de tu mujer.

JORGE - No es un plato... es más bien como una campana. Puedo estar a tres mil millas de distancia pero basta que yo mire a una chica, para que ella lo sepa. Estoy seguro que anoche a la 1 y 22 ella se sentó en su cama mientras la cabeza le hacía ding, ding, ding, ding!

DORIS - Cómo sabés que fué a la 1.22?

JORGE - Mi reloj marcaba las 4.47

DORIS - Ah, es cierto. Buena y ahora contame la anécdota buena.

JORGE - Ella me ayudó a que creyese en mí mismo. Porque aunque te parezca mentira, yo era una persona muy insegura.

DORIS - Cómo te ayudó a que creyeras en vos mismo?

JORGE - Se casó conmigo.

DORIS - Fué muy gentil de su parte. Quiero decir, que te haya ayudado y todo eso.

JORGE - Bueno, te toca a vos. Contame primero lo peor.

DORIS - De acuerdo. (Pausa) Es difícil.

JORGE - Elegir un ejemplo?

DORIS - No; pensar en uno. Ernesto es la sal de la vida... todos lo dicen.

JORGE - Oíame, me debés por lo menos una anécdota mala.

DORIS - Bueno. Esta no es realmente mala, pero bueno... Fué en nuestro cuarto aniversario. Pasábamos por un momento más bien bravo. Yo estaba embarazada y estábamos hasta aquí de deudas, pero pese a todo decidimos invitar algunos amigos. Ernesto no es bebedor, pero esa noche tomó tres cervezas. Fué después de la Cabalgata Gillette cuando por casualidad oí que le decía a uno de los muchachos que la temporada que pasó en el ejército fué la me- jor época de su vida.

JORGE - Muchas personas guardan un buen recuerdo del servicio.

DORIS - Ernesto estuvo cuatro años en el ejército, de los cuales pasó tres en un campo de prisioneros japonés! Y le dijo en nuestro aniversario. Ya sé que él no quiso herirae... Ernesto es incapaz de herir a nadie... pero, bueno, me dolió, sabés? Prometeme que jamás le contarás ésto a nadie.

JORGE - Te lo prometo.

DORIS - Porque no lo sabe nadie. Y ahora, querés que te cuente una anécdota buena?

JORGE - No hace falta.

DORIS - Tenés que oírlo! No quiero que conservés de él una impresión equivocada.

JORGE - Bueno, si insistís.

DORIS - Ernesto es grandote, forzado, atlético.

JORGE - No debiste decirme eso.

DORIS - No te preocupés, si es tierno como un cachorrito. El trata de inventar algo original para jugar con cada uno de los chicos, sabés? Pero le costó mucho encontrar algo para Tony, nuestro hijo de cuatro años. Entonces se le ocurrió llevarlo a remontar un barrilete. Y un sábado, salieron, pero no había viento y tuvieron dificultades para el despegue. Bueno, después de un rato Tony ya estaba bastante aburrido y preguntó: "Puedo ir a sentarme en el auto?" Ernesto dijo que sí, (comienza a reír) Como una hora más tarde yo regresé del lavadero automático y encontré a Tony dormido en el auto y a Ernesto solito en el parque, colorado como un tomate y sin aliento, corriendo de un lado a otro con su enorme barrilete a la rastra. (Se percata de que Jorge no ríe) Bueno, realmente me enternecí.

JORGE - Sí, me doy cuenta. También Helena tiene algunas magnificas cualidades.

DORIS - Quién es Helena?

JORGE - Mi mujer.

DORIS - Dijiste que se llamaba Julia.

JORGE - Te mentí. Julia... Helena... qué más da? Soy casado. Lo siento, no quería dejar ningún indicio. Pensé que podrías venir a verme o algo así.

DORIS - Te llamás realmente Jorge?

JORGE - Te parece que te mentaría respecto a mi nombre?

DORIS - Sí.

JORGE - Sería una locura.

DORIS - Soy loco.

JORGE - Es gracioso, no? Aquí estamos en una pieza de hotel, mirándonos a los ojos y somos casados con seis niños entre nosotros.

DORIS - Tenés fotos?

JORGE - Qué?

DORIS - Fotos de tus chicos?

JORGE - Si claro, pero no pienso que este sea el momento ni el lugar para...

DORIS - Te mostraré los míos si me mostrás los tuyos. (Saca un portaretratos plegable de su bolso) Las conservo en este guardaretratos que nos regaló Kodak. Donde están los tuyos?

JORGE - (Saca su billetera de mala gana) Tendrás que verlos con billetera y todo. (Se sientan uno junto al otro en el sofá)

DORIS - Ayl Qué ricos son! Este es el mayor? Este de lentes y pantalones anchos?

JORGE - Es Miguel. Está cómico, no es cierto?

DORIS - Quiere ser superhombre?

JORGE - Peter Pan. A veces me preocupa. (Mira una foto que tiene en manos) Y éste por qué pone esa cara de disgusto?

DORIS - Ah, es Pablo. Lo sacamos en una montaña rusa. Qué natural se lo vé, no es cierto? Fué justo después de que vomitara.

JORGE - Sí, es todo un personaje. Supongo que se parece a Ernest eh?

DORIS - Se parece a nosotros dos. Cómo se llama la chiquita?

JORGE - Debbie. Esta la sacamos en su segundo aniversario. Tratábamos de hacerle apagar las velas.

DORIS - Metió la mano en la torta.

JORGE - Sí, el aseo no es lu lado fuerte.

DORIS - Tus hijos son divinos, Jorge.

JORGE - Gracias. Los tuyos también.

DORIS - Gracias. (Devuelven las fotos. Cada uno de inmediato las guarda. Se miran, se acercan y se abrazan torpemente. El abrazo se vuelve muy apasionado. Se separan. DORIS se quita el sombrero y se levanta) Bueno. Pero que sea la última vez. (TELÓN)  
FIN DE LA ESCENA PRIMERA



## ESCENA SEGUNDA

Epoca: Un día de febrero de 1956

Lugar: El mismo.

Al levantarse el telón, JORGE acaba de colgar una señal de "Feliz 5° aniversario!" en la puerta de salida. DORIS está fuera del escenario, cambiando la ropa en el cuarto de baño. JORGE levanta una pequeña torta de la mesa de luz y la coloca en la mesa redonda junto a dos platos y dos tenedores.

DORIS - (Su voz) Maldición.

JORGE - Qué?

DORIS - (Su voz) Es mi viuda alegre.

JORGE - Tu qué?

DORIS - (Su voz) Viuda alegre. La faja que realza cual alhaja, el cuerpo de la maja. Aplasta y pronuncia todos los lugares adecuados, pero me corta la circulación y el aliento.

JORGE - Avisame cuando vas a salir.

DORIS - (Su voz) Ya.

JORGE - Esperé, esperé! (Se sienta junto al piano) Ahora sí... adelante! (TOCA y canta: "De saber que venias hubiese preparado un pastel, mientras ELLA entra) Feliz aniversario, querida." (Le alcanza una copa de champagne y AMBOS brindan) Cortó la torta y pedí algo. (DORIS va hacia el sofá para sentarse en él y corta la torta) Qué pediste?

DORIS - Tengo un sólo deseo.

JORGE - Qué?

DORIS - Que vuelvas todos los años.

JORGE - Fue el mejor deseo que pudiste tener.

DORIS - Te referías a que nos encontremos aquí una vez por año? Creo que ninguno de nosotros puede considerarse responsable. Fue simplemente un tropezón que dimos. Para ser te sincera, el primer año pensé que no ibas a volver.

JORGE - Yo estaba seguro que vos no ibas a venir. Claro que entonces yo tenía menos confianza en mi magnetismo personal.

DORIS - De donde sacaste el champagne?

JORGE - Lo traje el viejo Chalmers cuando te cambiabas.

DORIS - No es un poco arriesgado?

JORGE - Estoy seguro que a esta altura, el viejo Chalmers ya sabe de qué se trata.

DORIS - Creo que sí. Cada vez que paseo delante de su mostrador, me hace un guiño.

JORGE - No es un guiño. Tiene un tic en el ojo.

DORIS - Chalmers tiene un tic? Por qué no me lo dijiste antes? Hace cinco años que le devuelvo el guiño! (Pausa. JORGE mira fijamente a Doris) Qué ocurre? No te gusta cómo me teñí el pelo?

JORGE - Ya te dije que tu pelo me enloquece.

DORIS - No está demasiado rubio? No sé, tal vez la próxima vez me teñiré en la ciudad.

JORGE - Cómo son los suburbios?

DORIS - Barrosos por lo general. En este momento hay una gran agitación. La semana que viene, van a conectar el sistema cloacal. Bueno, no tenemos las emociones del conde de Montecristo, pero sobrevivimos.

JORGE - Has empezado a leer?

DORIS - Y más que eso también. Me inscribí en el club "El libro del mes"

JORGE - Magnífico.

DORIS - Y hasta tengo dos cuotas pagas de la Enciclopedia Británica. Y vos? Seguis en Nueva Jersey?

JORGE - Nos mudamos a Connecticut. Compramos una vieja granja y la remodelamos.

DORIS - Cómo es?

JORGE - Ventosa. Y para mejor, todo está amontonado y revuelto. Porque Elena tiene la manía de la decoración. La última visión que tendré del <sup>mi</sup> cajón, cuando estén por sellarlo, será la de ella, arrojándose dos muestras de género y gritando: "Cuál de las dos preferís?" Esa es su anécdota mala.

DORIS - Qué otra novedad?

JORGE - Tuvimos una nena.

DORIS - Felicitaciones! Tendrás fotos de ella.

JORGE - Sabía que me lo pedirías.

DORIS - Ay, es adorable. Qué raro: Todavía me gusta mirar a los bebés, pero ya no quisiera tener uno. Crees que es una señal de madurez?

JORGE - Puede ser. (Saca un cigarro) Tomá, hasta guardé un habano para tu marido.

DORIS - Ernesto todavía cree que vengo a hacer mi retiro espiritual. Qué podría decirle? Que me lo dió una monja cubana? (JORGE guarda su cigarro) Cómo están los otros chicos? Cómo está Miguel?

JORGE - Más loco que nunca. En el colegio le encargaron que escribiera sobre lo que hizo en las vacaciones. Lo malo fué que le dió por escribir lo que realmente hizo.

DORIS - Qué fué lo que hizo?



JORGE - Combatir sus erecciones.<sup>3</sup> Escribió un artículo sobre su desafortunada tendencia de entrar en erección en toda clase de transportes públicos.<sup>3</sup> Casi lo echan.<sup>3</sup>

DORIS - Estás chocho con él, no es cierto?

JORGE - Es un chico muy misterioso, Doris.<sup>3</sup>

IDRIS - Y te ha conquistado completamente.<sup>3</sup> Vamos...<sup>3</sup>admitilo.<sup>3</sup>

JORGE - De acuerdo.<sup>3</sup> Lo admito.<sup>3</sup> Es un buen chico.<sup>3</sup> (La besa)

IDRIS - Y eso por qué fué?

JORGE - Por todo.<sup>3</sup> Por ésto.<sup>3</sup> Un hermoso fin de semana por año sin ansiedad, sin ataduras ni responsabilidades.<sup>3</sup> Gracias,<sup>3</sup> Doris.<sup>3</sup> (Se abrazan apasionadamente)

DORIS - Caray, acabo de vestirme.<sup>3</sup> (Van hacia la cama y se detienen para un abrazo final que los deja acostados en la cam-a. En ese momento LLAMA EL TELEFONO)

JORGE - (Estira una mano y levanta el receptor) Hola.<sup>3</sup> Sí.<sup>3</sup> (Se sienta en la cama) Sí, soy papito.<sup>3</sup> Estás bién? Se te cayó, eh? Cual era? Claro que irá el ratoncito, mi amor.<sup>3</sup> Esta misma noche, claro.<sup>3</sup> No importa si no podés encontrarlo, el ratoncito lo sabrá. Bueno, yo también quisiera estar ahí allí para buscartelo querida pero papito está trabajando...<sup>3</sup>Bueno, en mi cuarto.<sup>3</sup> Querida, mamita sabe que me estás llamando? Vamos, estoy seguro que i a dentro de un instante.<sup>3</sup> Sí, es un cuarto muy lindo...<sup>3</sup>bueno, tiene una chimenea y un sofá y una enorme y confortable o...<sup>3</sup>cuarto de baño.<sup>3</sup> Yo también quisiera estar allí para ayudarte a encontrarlo, corazón, pero papito tiene que terminar su tarea.<sup>3</sup> Sí, yo también te adoro, querida.<sup>3</sup> Adiós...<sup>3</sup>adiós.<sup>3</sup> (Cuelga el receptor) Ay, me siento tan culpable!

DORIS - Fué Debbie?

JORGE - Se le cayó <sup>un</sup> ~~el~~ diente.<sup>3</sup> No puede encontrarlo y teme que el ratoncito no se entere.<sup>3</sup> Esa vocécita tenue y aguda.<sup>3</sup> Sabés la impresión que me dejó?

DORIS - Ya lo creo, tu alegre expresión no me engaña.<sup>3</sup>

JORGE - Te parece gracioso?

DORIS - Querido, comprendo cómo te sentís, pero nada ganarás insistiendo sobre el tema.<sup>3</sup>

JORGE - Doris, mi hijita me llama por teléfono y me dice: "Te amo papito" y yo le respondo con la voz aún ronca de pasión!

IDRIS - Ya me doy cuenta, Jorge.<sup>3</sup>

JORGE - Vos nunca te sentís culpable?

IDRIS - A veces.<sup>3</sup>

JORGE - Nunca decís nada.<sup>3</sup>

IDRIS - Manejo el asunto de otra manera, eso es todo.<sup>3</sup>

JORGE - Cómo?



DORIS - Privadamente.

JORGE - Creo que para ciertas cosas los hombres son más sensibles que las mujeres.

DORIS - Querés más champagne?

JORGE - Las mujeres son más pragmáticas que los hombres.

DORIS - Qué querés decir?

JORGE - Se adaptan más fácilmente al pecado. Además sos católica. ¿Podés deshacerte de tu culpa de un sólo saque? Yo en cambio, tengo que vivir con la mía.

DORIS - Hay muchas cosas sobre nuestra religión que no comprendés.

JORGE - Cuando ella empezó a hablarme sobre el ratoncito... bueno, eso me afectó profundamente. Hasta quedé con el estómago revuelto. Fue un golpe muy duro para mí, sabés?

DORIS - Jorge, yo también tengo tres oristuras.

JORGE - Seguro, seguro... ya sé. No quiero decir que no comprendas. Sólo pienso que mi culpa es más grande que la tuya.

DORIS - Querido, qué querés hacer? Una competencia de culpabilidad? Eso solucionaría algo?

JORGE - Qué querés que haga, Doris?

DORIS - Creo que sería una estupenda idea que dejases de comentarlo. Porque a este paso, te sentirás cada vez peor.

JORGE - No puedo sentirme peor. Mi nenita me llama por teléfono... esa vozcita pura que dice... No no, tenés razón. Olvidemoslo. Olvidemoslo. Hagamos de otra cosa. Contáme tu buena anécdota sobre Ernesto.

DORIS - Bueno. Se fundió.

JORGE - Cómo puede uno fundirse vendiendo televisores?

DORIS - Ernesto tiene una falla como vendedor. Desalienta a sus clientes a hacer compras que no pueden solventar. Le falta el instinto asesino. Es justamente una de las cosas que más me agradan de él. Ahora cambió por bienes raíces. Te toca a vos.

JORGE - Qué?

DORIS - Contáme tu anécdota sobre Elena.

JORGE - Ya lo hice.

DORIS - Sólo me contaste la mala. Por qué siempre me contás esa primero?

JORGE - Es la que más disfruto.

DORIS - Contáme su buena anécdota.

JORGE - Chris, nuestro segundo, se hizo un profundo corte en la rodilla con el rociador de césped. Elena nos llevó a los dos al hospital.

DORIS - A los dos?

JORGE - Me desmayé. Lo bueno fué que no se lo dijo a nadie.

DORIS - Te desmayás fácilmente?

JORGE - Sólo en emergencias.

DORIS - Es al ver sangre que te...?

JORGE - Doris, por favor! Ya de por sí estoy con náuseas, querés descomponerme del todo? Oíme, acabo de tener una idea. Te importaría si me marchara un poco antes de la hora acostumbrada?

DORIS - Qué te has propuesto?

JORGE - Bueno, dentro de media hora sale un avión.

DORIS - Querés irte veintitrés horas antes?

JORGE - Oíme, sé cómo te sentís, de veras, y te hablo así, porque sos madre y tenés que comprender este momento crítico! (Lleva su maletín a la cama y comienza a empacar mientras sigue hablando) No es sólo por lo del ratoncito, pero ella bien pudo haberse tragado ese diente. Y Dios sabe donde se le pudo atascar. Yo sé que ésto te deja en banda, pero vos no tenés por qué irte. La pieza está paga... ¿Donde está mi cepillo? De cualquier manera, creo que te estoy haciendo un favor. Te haría muy mala compañía si me quedara. (DORIS le arroja el cepillo que pasa junto a su cabeza y se estrella contra la pared. Pausa) Te sentís un poco rechazada, no es cierto? Lo comprendo, pero quiero que sepas que mi alejamiento nada tiene que ver con nosotros. Doris, tengo una criatura enferma en casa. Es una emergencia.

DORIS - Basta ya. Ésto nada tiene que ver con ese maldito ratoncito! Sólo te sentís culpable y la única manera con que pretendés superarlo, es huyendo de mí lo más lejos posible.

JORGE - De acuerdo, me siento culpable. Te parece tan extraño? Doris! ésto es un fraude! Una vez por año le mentimos a nuestras familias, nos escabullimos cobardemente en un hotel de California y cometemos adulterio. No es que yo quiera dejar de hacerlo! Pero sí, me siento culpable. Lo admito!

DORIS - Lo admitís! Pegás afiches en las paredes. Probablemente se lo gritás a la gente en la calle. Me sorprende que no hayas bordado una "A" escarlata en tus calzoncillos. Crees poder excusar lo que hacés, si lo cementás. Entonces andás por todas partes como un ne-rvicio pelado, diciendo: "Soy un tramposo, pero miren qué culpable me siento, de manera que en el fondo debo ser un buen tipo"! Y para colmo, tenés la increíble arrogancia de pensar que sos la única persona en este mundo que posee una conciencia. Bueno, eso no te convierte en un buen tipo. Sabés en lo que te convierte? En un culo de gallina.

JORGE - Sabés una cosa? Me gustabas mucho más antes de que te inscribieras en el club "El libro del mes". Doris, ésto no es el fin del mundo. No me voy para siempre. Te veré otra vez eá año que viene.

DORIS - Creo que no me verás.

JORGE - Cómo? Sólo porque un año tengo que marcharme más temprano



querés arrojar por la borda, toda una vida de fines de semana?  
Cómo podés ser tan insensible?

DORIS - No veo ninguna razón para que continuemos con esto.

JORGE - Ah no. No me hagás eso, Doris. No tratés de manejarme.  
En mi casa tengo eso de sobra. Nuestra relación no está basada en  
eso.

DORIS - En qué está basada entonces?

JORGE - No lo sabés?

DORIS - Sí. Pero creo que es algo muy distinto de lo que vos te  
imaginás. Por eso pienso que debemos dejar de vernos.

JORGE - Hablás en serio.

DORIS - Jorge, qué sentido tiene que nos encontremos cargados de  
culpas y remordimientos? Qué dicha habría en eso?

JORGE - Doris, yo tengo un compromiso allí.

DORIS - Y aquí no tenés ninguno?

JORGE - Aquí? Creí que nuestro único compromiso era encontrarnos  
todos los años en esta pieza.

DORIS - Sólo dos amistosos compañeros de sexo que se reúnen una  
vez por año. Mancha y me voy.

JORGE - De acuerdo, tal vez me estaba engañando a mí mismo. Soy  
humano.

DORIS - Bueno, yo también.

JORGE - Pero vos distinta. Más fuerte. Siempre podés enfrentar  
las cosas.

DORIS - Diez veces levanté el teléfono para llamarte, el año  
pasado. No podía dejar de pensar en vos. Siempre te metías en mi  
vida real y eso me enloquecía. Y me sentí terriblemente culpable.  
Entonces decidí no verte más. Resolví no presentarme aquí, pero  
después pensé que por lo menos te debía una explicación. Por eso  
vino. Pero cuando entraste por esa puerta, supe que no iba a poder  
hacerlo. Que por más algo que fuese el precio, yo estaba dispuesto  
a pagarlo.

JORGE - Ay Dios, me siento tan culpable!

DORIS - Creo que es mejor que te vayas, Jorge.

JORGE - Doris, te amo. Soy un idiota, sospecho que soy profundamen-  
te neurótico, no sirvo para nada... pero te amo. Dejás que me quede  
(ELLA se vuelve hacia él y le sonríe. Se acercan y se abrazan) Qué  
vamos a hacer?

DORIS - Mancha y me aferro muy fuertemente... hasta mañana. (TELÓN)  
FIN DE LA ESCENA SEGUNDA DEL ACTO PRIMERO)



## ESCENA TERCERA

Epoca: Un día de Febrero de 1961

Lugar: El mismo.

Al levantarse el telón, JORGE está hablando por teléfono. Obviamente acaba de llegar. Aún viste un impermeable y tiene su sombrero en la cabeza. Su valija está cerrada en el suelo, a los pies de la cama.

JORGE - (Por telefono) Claro que no he abandonado a Elena. Estoy aquí de viaje de negocios. Vengo todos los años... No me estoy escabullendo del problema... Ya sé que es serio. Pero sigo pensando que no es razón para que me hagás un llamado de larga distancia y... Sí, he visto un médico. Dijo que no era ninguna cosa del otro mundo. Le ocurre a todos los hombres en algún momento de su vida... Oíme, ya que tenemos que hablar de esto, será mejor que lo pronuncies correctamente. La palabra no es esdrújula. Es impotencia, no impotencia... Cómo, que la contraje antes de tiempo. No es un mal crónico, es sólo un pequeño problema de reflejos. No es cuestión de haber sido cortado en flor. Oíme, cómo fué que lo averiguaste?... Qué clase de indirectas?... Se lo preguntaste y ella puso una cara extraña. Fantástico! Bueno, no quiero discutirlo. Voy a estar bien... Muy pronto... Lo sé, eso es todo. Voy a ver a una experta aquí. Bueno, no creo que debamos hablar siquiera de esto. Lo siento, pero voy a cortar. Adiós querida suegra! (Cuelga el receptor con violencia. Abre su maleta y saca su pijama y su salto de cama y sale al cuarto de baño)

(Tras breve pausa se abre la puerta principal para dar paso a una DORIS notablemente embarazada. Cruza el escenario y coloca su maleta en el suelo junto a la cama. Va hacia la puerta del cuarto de baño y llama:)

DORIS - Jorge!

JORGE - (Su voz) En seguida salgo, querida! (DORIS va hacia la chimenea y enciende el fuego tras vencer ciertas dificultades. Está de pie en proscenio, de espaldas a la puerta del cuarto de baño, cuando JORGE entra vistiendo pijama y salto de cama)

JORGE - Amante mía, cómo te va? (ELLA se vuelve hacia él, revelando su estado de gravidez. JORGE queda pasmado. Se deja caer lentamente en la banqueta)

DORIS - Adiviná.

JORGE - Qué te has hecho?

DORIS - Bueno, no fui yo sola. Fue un esfuerzo mutuo. Querido, no se acostumbra saludar con un beso a una vieja amiga que uno no ha visto durante todo un año?

JORGE - Sí, por supuesto. (Le da un beso)

DORIS - Cómo te sentís, compañero?

JORGE - Perfectamente. Sólo un poco sorprendido.

DORIS - Vos estás sorprendido? Yo insistí en visitar la tumba del conejo muerto! Oíme, por qué estás por la tarde, con pijama y salto de cama?

JORGE - Estoy ensayando una pieza de Noel Coward.

DORIS - Jorge, acaso tenés alguna idea?

JORGE - Ya no. Debés tener un embarazo de ocho meses!

DORIS - Exactamente. Querido, no es para tanto. Sólo tendremos que encontrar alguna otra manera para comunicarnos.

JORGE - Estupendo! Alguna sugerencia?

DORIS - Podríamos hablar.

JORGE - La conversación me la dan en casa.

DORIS - Bueno, a mí en casa me dan sexo. Porque como verás, esto no lo hizo tan sólo la conversación.

JORGE - Y yo qué represento aquí?

DORIS - Cómo?

JORGE - Doris, soy el único hombre del continente que acudió a una cita ilícita con una mujer que parece una fragata con las velas desplegadas. Y a qué vinc ese chiste del sexo que te dan en tu casa? Lo dijiste por mí? Te parece que yo no tengo deseos e impulsos sexuales como todo el mundo?

DORIS - Sí que los tenés. Creo que sos muy normal. Sólo quise decir que yo estuve esperando este fin de semana por muchas otras razones, además del sexo. Me encanta estar aquí. A vos no?

JORGE - Claro que sí. Claro. Te viniste manejando tu auto todo este trayecto, en la condición en que te encontrás y yo me porto como un idiota. Perdoname. Debiste haberme tirado alguna cosa a la cabeza. Lo siento.

DORIS - Hay algo más que te molesta?

JORGE - Nada que quisiera comentar.

DORIS - Bueno, cada año que nos encontramos, el comienzo resulta un poco difícil, pero generalmente superamos la crisis con muchos jadeos entre las sábanas.

JORGE - Querida, ya que vamos a abstenernos, te importaría no comentarlo?

DORIS - Sólo quise decir que quizás necesitamos otra cosa para romper el hielo.

JORGE - Estoy muy dispuesto a oír sugerencias.

DORIS - Qué te parece ésto? Yo te contaré algún secreto sobre mí que no he dicho a nadie y después vos harás lo mismo.

JORGE - Creo que he tenido bastantes sorpresas para un sólo día, pero igualmente, dale.

DORIS - Éste te va a gustar. He tenido sueños exóticos con vos.

JORGE - Cuando,



DORIS - Últimamente. Y casi todas las noches.

JORGE - Qué clase de sueños eróticos?

DORIS - Lo extraño es que se repiten. Hacemos el amor pero siempre bajo el agua. En cavernas, en grutas, en piletas, siempre bajo el agua. No te parece curioso? Probablemente esté de alguna manera relacionado con mi embarazo.

JORGE - Bajo el agua, eh?

DORIS - Ahora contame vos algún profundo y obscuro secreto tuyo.

JORGE - No sé nadar.

DORIS - Literalmente?

JORGE - Sí, literalmente! Si digo: no sé nadar, es porque no sé nadar.

DORIS - De acuerdo, sólo preguntaba. Y por qué?

JORGE - Nunca lo aprendí de chicos. Elena lo descubrió al tirarme al agua desde un muelle porque casi me ahogué, pero mis chicos no lo saben. Cuando vamos a la playa siempre simulo tener problemas con mi rodilla delicada.

DORIS - Tenés una rodilla delicada?

JORGE - No. Eso no lo saben tampoco.

DORIS - Vés? Surtió efecto. Ahora estamos hablando como dos personas que acaban de hacer el amor y todo eso. (Va hacia el otro extremo del canapé y pone los pies en alto) Ay madre santa.

JORGE - Oíme, siento de veras haberte maltratado. Estoy muy contento de verte.

DORIS - No querés decirme qué te pasa?

JORGE - Por qué no? No es nada para avergonzarse. Se trata de mi vida sexual. Últimamente Elena no ha podido satisfacerme.

DORIS - Ha perdido interés en el sexo?

JORGE - Mios sabe que lo ha intentado todo. Pero yo me doy muy bien cuenta que sólo se limita a moverse.

DORIS - Tenés alguna idea por qué ocurrió?

JORGE - Bueno, Elena tiene toda clase de ideas erróneas sobre el sexo. Siempre pensó que era una función sana, normal y placentera. No te parece un poco arrevesado?

DORIS - Para un católico, sí.

JORGE - Creo que de no sentir una cierta dosis de culpabilidad, sólo es un placer a medias. Para Elena el sexo siempre ha sido un entretenimiento bueno y limpio. No me sorprende que se haya cansado de ejercerlo. De cualquiera manera y por alguna razón que desconozco, mi poder sexual se ha incrementado en la medida que el d ella ha disminuido.

DORIS - Qué extraño. Por lo general ocurre a la inversa.



JORGE - (A la defensiva) Me tratás de mentiroso?

DORIS - Claro que no. Por qué estás tan susceptible?

JORGE - Es me gusta hablar de esto, cuando ella no está aquí para defenderse.

DORIS - Querés pasar a la parte más formal del relato?

JORGE - Respecto a Elena?

DORIS - Sí.

JORGE - De acuerdo. Comenzaré con la anécdota buena.

DORIS - Nunca lo hiciste hasta ahora. Debés estar madurando.

JORGE - Doris, me permitís? Fuimos a Londres y cuando llegamos al hotel, en la entrada había un hombre con saco de etiqueta y pantalón a rayas. Elena le dió su maleta y entró resueltamente. El hombre la siguió y le informó muy cortésmente que no sólo no trabajaba ahí, sino que era el embajador de Dinamarca. Entonces, sin que se le moviera un pelo, ella le dijo: "Qué oportuno; ahora podrá usted decirnos cuales son los mejores restaurantes de Copenhague." Y él así lo hizo. Lo interesante es que a ella no le importa en lo más mínimo ponerse en ridículo. Eso yo lo admiro.

DORIS - Y qué es lo que no admirás?

JORGE - Ese maldito sentido de humor que tiene!

DORIS - Estas son las anécdotas que más me gustan.

JORGE - Volvimos de una fiesta donde tomamos unas copas, nos metimos en casa y ~~xxxxxx~~ comenzamos a hacer el amor. No pasó nada... Por mi parte... No pude... Bueno, te das cuenta, eh? No fué ninguna tragedia. Nos reímos. Pero despues de media hora, justo cuando yo estuve por dormirme, ella dijo: "Qué raro, al casarme con un contador, pensé que eran sus ojos lo que iba a fallar primero."

DORIS - Sólo trató de hacerte sentir mejor.

JORGE - Pues no lo consiguió. Con ciertas cosas no se juega. Creo que estoy tratando de decirte lo que más me mortifica de Elena: Ella quebró mi coraje.

DORIS - Estás impotente?

JORGE - Ligeramente. Bueno, ahora lo saben cinco personas. Vos, yo, Elena y su madre.

DORIS - Quién es la quinta persona?

JORGE - El cronista de "Ojos y Oídos del Mundo". Estoy seguro que mi suegra le pasó la noticia para el boletín de las seis.

DORIS - Cuando ocurrió, querido?

JORGE - Cuando ocurrió? Doris, no estamos hablando de un accidente fatal. Esto no es cuestión de despertar una mañana y decirse a sí mismo: "Maldición, las viejas alhajas de familia se hicieron humo!" Es una cosa gradual.

DORIS - Y realmente te parece que la culpa es de ella?

JORGE - Claro que no, pero no se me ocurrió ninguna manera elegante para decirte esto. Esperaba que me preguntases: "¿Qué hay de nuevo?" para responderte: "Nada, pero te diré que hay de viejo."

DORIS - Y cómo lo toma ella?

JORGE - Bueno, no hablamos mucho de eso, pero tengo la impresión de que lo considera como un descuido de mis responsabilidades sociales. Sabés? Como un tenista que le falla a su compañero por no lograr imponer su saque. Pero estaré bien. El paciente no ha muerto; sólo descansa. (ELLA le extiende su diestra) Doris, esto no merece que me felicites.

DORIS - Tenés que ayudarme para que me levante. (EL la ayuda a levantarse) Querido, lo lamento en el alma. No hay algo que yo pueda decir para que te sientas mejor?

JORGE - Podés decir cualquier cosa, excepto. "Es puramente mental." Porque no seré médico, pero tengo mucho sentido de control. Oíame, para ser te sincero, este asunto no me entusiasma demasiado, de manera que cambiemos de tema, eh?

DORIS - De acuerdo. De qué querés hablar?

JORGE - De cualquier cosa menos del sexo. Cómo te sentís en tu embarazo?

DORIS - Catatónica, incrédula, irritada, pragmática y finalmente maternal. Más o menos en ese orden.

JORGE - Has mejorado tu vocabulario.

DORIS - Eso no es nada. Estás hablando con una bachiller.

JORGE - Cómo?

DORIS - Bueno, durante los tres primeros meses de mi embarazo tuve que guardar cama. Entonces para evitar un desperdicio total, me inscribí en un curso por correspondencia.

JORGE - Sos un personaje, sabés?

DORIS - La cosa tuvo una especie de cariz irónico.

JORGE - Sí.

DORIS - Bueno, la primera vez no llegué a recibirme porque quedé embarazada. Y ahora resulta que me recibí por quedar embarazada. Cuando mi diploma llegó por correo, Ernesto me sacó a bailar. Bueno, no bailamos realmente... nos arrastramos. Después fuimos a una heladería y tomamos un sundae de chocolate. Es mi buena anécdota de este año sobre Ernesto.

JORGE - Sigue vendiendo bienes raíces?

DORIS - Está en seguros. Le gusta. Tiene una oportunidad para visitar a sus antiguos camaradas de guerra.

JORGE - Querida, estás cómoda en esa postura?

DORIS - En mi condición, no se está cómoda en ninguna postura.

JORGE - Por qué no te recostás aquí? Estarás mejor. (La ayuda a f: hacia la cabecera de la cama donde él con anterioridad había dispuesto las almohadas para recostarla. Durante la siguiente escena, EL le quita los zapatos)

DORIS - Gracias. ¿Cómo están los chicos?

JORGE - Miguel consiguió un trabajo en la Associated Press.

DORIS - Ay querido, es maravilloso. ¿Qué orgullosa estoy de él! (Se percata de que él la mira fijamente) ¿Qué pasa?

JORGE - ¿Qué?

DORIS - Te ofende mi panza?

JORGE - Claro que no. Contame la otra anécdota de Ernesto.

DORIS - No sabía cómo decirle que estaba otra vez encinta. Cuando lo hice finalmente, me miró y me dijo: "Bueno, despedite de nuestra ancianidad." Jorge, me mirás otra vez. ¿Qué ocurre?

JORGE - Es obsceno.

DORIS - ¿Qué es obsceno?

JORGE - En cuanto te toqué, comencé a excitarme! ¿Qué clase de perverso soy? Miro fijamente a una mujer embarazada de cien kilos y me caliento!

DORIS - Te haré una confesión: es la cosa más linda que me dijeron en muchos meses.

JORGE - No es gracioso.

DORIS - No estás satisfecho?

JORGE - Satisfecho? Me siento como el día que cumplí 7 años. Mi tío me regaló cincuenta centavos, corrí 20 cuadras y cuando llegué al quiosco estaba cerrado!

DORIS - Pero tu problema de impotencia está solucionado.

JORGE - Teóricamente sí, pero lo que cuenta es la ejecución.

DORIS - Te tengo a mal traer, eh?

JORGE - Permiso. (Cruza el escenario, se sienta junto al piano y se pone a tocar el Estudio Revolucionario N°12 de Chopin)

DORIS - (Se levanta sorprendida y va hacia el piano) Sos sensacional! Ese piano ha estado ahí durante diez años y casi no lo tocaste. Por qué lo tocás hoy?

JORGE - Es mejor que una ducha fría.

DORIS - Tocás para eliminar tu tensión sexual?

JORGE - Y qué te parece?

DORIS - Vas a terminar exhausto.

JORGE - Es lo que me propongo.



DORIS - Tengo una idea mejor. Vení. Vení. (Se levanta y DORIS lo conduce hacia la cama)

JORGE - Doris...

DORIS - No te preocupés, vení.

JORGE - Pero no podés...

DORIS - Ya sé.

JORGE - Entonces cómo...

DORIS - No te preocupés, querido. Encontraremos alguna manera. (ELLA lo besa y de pronto se abrazan apasionadamente. De pronto ella se inclina, dolorida)

JORGE - Qué? Qué pasa? Doris? Doris, por el amor de Dios, qué ocurre? Qué te pasa?

DORIS - Si mi memoria no me engaña, acabo de tener un dolor de parto.

JORGE - No podés! Tal vez sea una indigestión.

DORIS - No. Hay una diferencia.

JORGE - Cómo podés estar segura?

DORIS - Una indigestión no te hace salir los ojos de las órbitas.

JORGE - Pero, no puede ser! Para cuándo esperarás este chico?

DORIS - Para dentro de un mes.

JORGE - Dios mío, qué hice?

DORIS - Qué hiciste YOU?

JORGE - Yo causé todo esto. Mi egoísmo.

DORIS - No tenés nada que ver.

JORGE - No me tratés como a una criatura, Doris!

DORIS - No te excites así.

JORGE - Que no me excite? Yo antes creí tener problemas con mi vida sexual. Podrás imaginarte ahora, donde iré a parar con esto?

DORIS - Jorge, por favor... (El dolor la interrumpe) Creo que será mejor que me acueste. (Se acuesta en la cama)

JORGE - Qué clase de hombre soy? Qué clase de hombre haría una monstruosidad semejante?

DORIS - Puedo decir una cosa?

JORGE - Oíame, aprecio mucho tus esfuerzos, pero no podrás decir nada que me haga sentir mejor.

DORIS - No estoy tratando de hacerte sentir mejor. Voy a tener una criatura.

JORGE - Ya sé.

DORIS - Quiero decir, ahora. Tengo un historial de partos rápidos.

JORGE - Ah no! Ah no! Cómo te sentís?

DORIS - Como si estuviera por tener una criatura.

JORGE - Es una falsa alarma. Tiene que ser una falsa alarma.

DORIS - Tranquilizate. Pregunta por teléfono donde está el hospital más cercano.

JORGE - Hospital? Querés ir a un hospital?

DORIS - Jorge, te guste o no te guste, voy a tener una criatura.

JORGE - Pero no estamos casados. Va a parecer muy extraño!

DORIS - Por favor, querés dar ese llamado?

JORGE - A donde vas?

DORIS - Al cuarto de baño.

JORGE - Por qué?

DORIS - No tengo tiempo para explicarte. (Sale al cuarto de baño. EL levanta frenéticamente el receptor del teléfono)

JORGE - Hola, señor Chalmers? Jorge Peterson. Este... ¿Dónde está el hospital más cercano? Es mi esposa. Ocurrió un imprevisto. Quedó embarazada y ahora va a nacer la criatura... Tan lejos... ay, Dios mío! Consígame ese número, por favor. (Cubre el receptor con la mano) Doris! Doris! Doris, contéstame!

DORIS - (Su voz) Estoy ocupada.

JORGE - Sí sí... hola, hola con el hospital? Estoy en el Hotel Brisas Marinas. Estaba en mi habitación y oí unos quejidos que venían de la pieza de al lado. Entonces fui a ver y encontré a una mujer que jamás había visto antes en toda mi vida. Parece que está de parto... Intervalos de unos tres o cuatro minutos. No corte, se lo preguntaré. (Llama, con la mano en el receptor) Doris, quién es tu médico?

DORIS - (Su voz) José Harrington, Oakland 542-7878.

JORGE - (Por teléfono) José Harrington, Oakland 542-7878. Sí, tengo un auto y me comprometo a llevarla... De acuerdo, de acuerdo... Este, puedo hacerle una pregunta? El contacto erótico en la fase final del embarazo puede provocar un alumbramiento prematuro... Por nada, sólo quise saberlo. De acuerdo. Se la llevaré. (Cuelga el receptor y llama:) Doris, están llamando a tu médico. Nos verá en el hospital. (DORIS sale del cuarto de baño)

DORIS - No podremos llegar hasta el hospital. Se me ha roto la bolsa de agua.

JORGE - Ay, Dios mío.

DORIS - Tendremos que buscar un médico de la zona.

JORGE - Y si no lo encontramos?!

DORIS - Tenés un aspecto terrible. No te vas a desmayar, verdad?

JORGE - Doris, no soy taxista! No sé cómo traer criaturas al mundo!

DORIS - Jorge, este no es el momento de comportarte como una sensitiva. Llamé al médico más cercano. (JORGE corre hacia el teléfono)

JORGE - Señor Chalmers... Jorge. Es una emergencia. Consígame el médico de la zona que más cerca esté.

DORIS - Esto te pasa por andar con una mujer casada.

JORGE - Está bien. Animo Doris, ánimo. Vas a estar bien. (Por teléfono) Sí? Qué servicio de radio llamada ni qué ocho cuartos! Usted no comprende. Ella está en la última etapa del parto! Bueno, entonces suba a su auto y vaya a ese maldito campo de golf. Consígalo. (Cuelga el receptor) Ya no hay problemas. Está en el campo de golf, muy cerca de aquí. Chalmers lo va a buscar. (DORIS da un quejido) Qué?

DORIS - Siento la criatura.

JORGE - No!

DORIS - Jorge, tengo miedo.

JORGE - Recostáte y relajáte.

DORIS - Jorge, hacé algo!

JORGE - Vuelvo en seguida. (Sale al cuarto de baño)

DORIS - Jorge, no me abandonés. Por favor, tengo miedo.

JORGE - (Su voz) Ya voy, ya voy, querida.

DORIS - Jorge. (JORGE reaparece con una pila de toallas) Para qué traes eso?

JORGE - Querida, vamos a tener un bebé.

DORIS - Vamos?

JORGE - Tendrás que ayudarme. Dame tu mano. Miráme a los ojos. Vas a estar bien. No tenés que preocuparte, estamos juntos. Te parece que toco bien el piano? Esperá que veas cómo traigo criaturas al mundo! (TELÓN. FIN DEL ACTO PRIMERO Y DE LA ESCENA TERCERA)



ESCENA PRIMERA

Epoca: Un día de Febrero de 1965

Lugar: El mismo.

Al levantarse el telón, JORGE termina de desempacar. La última cosa que saca de su valija es una botella de Chivas Regal a la que lleva hacia la bandeja que está en el piano. Se sirve una copa. Con la copa en la mano, va hacia la mesa del tocador, saca de su bolsillo su peine, sus llaves y su remedio y los deja ahí. Entra DORIS vistiendo "jeans", tricota con cuello de tortuga, un collar indio, vincha y calzando sandalias. Tiene el pelo largo. JORGE se sobresalta. AMBOS se encuentran en un abrazo.

DORIS - Hola cactus! Qué decís? Vamos a coger?

JORGE - Qué?

DORIS - No comprendiste mi pregunta?

JORGE - Claro que la comprendí. Pero pienso que es una manera más que rara de iniciar una conversación.

DORIS - Sí? Se me ocurrió que podía ser un rompehielos bárbaro. No quedaste con el culo cuadrado, después de tu largo vuelo?

JORGE - Vine en auto.

DORIS - Desde Connecticut?

JORGE - Desde Los Angeles. Nos mudamos hace unos seis meses a Beverly Hills.

DORIS - Te paraste querido, eh? A qué se debe?

JORGE - Bueno, a muchas razones. Me harté de hundirme en la nieve hasta las rodillas, tratando de sacar el hielo de mi parabrises con una tarjeta de crédito. Además, hay mucha gente ahí que no sabe qué hacer con su dinero.

DORIS - Y vos le das consejos?

JORGE - Soy lo que se llama un administrador de negocios.

DORIS - Y cómo anda eso?

JORGE - No me puedo quejar. Por qué?

DORIS - Parecés un poco cagado por las moscas. Estás bien.

JORGE - Muy bien.

DORIS - Seguro?

JORGE - Cuando empezaste a vestirme como un piel roja?

DORIS - Voy a la universidad de Berkley.

JORGE - Por qué?

DORIS - Querés saber qué pienso hacer cuando sea grande?

JORGE - Admití que es un poco extraño que te volváis una colegiala a tu edad.

DORIS - Oíame, crees que no me duele ser la única de mi clase sin granitos en la cara?

JORGE - Y por qué lo hiciste?

DORIS - Fue una cena lo que me decidió. El jefe de Ernesto nos invitó a cenar e hice el ridículo.

JORGE - Por qué?

DORIS - Me había ocupado durante tantos años de mis chicos que ya no sabía si era capaz de mantener una conversación inteligente con alguna persona mayor de cinco años. Bueno, fui y me sentaron junto al jefe. Debo decir que me sorprendí a mí misma. Él habló y yo hablé... bueno, ya sabés; en el estilo de una auténtica conversación. Todo anduvo macanudo hasta que de pronto vi que me observaba de una manera extraña. Entonces miré su plato y me di cuenta que durante todo ese tiempo que hablé, le había estado cortando su propia carne. Eso me decidió a salir un poco de mi casa.

JORGE - Pero por qué la universidad?

DORIS - Estaba inquieta y desconcertada y pensé que la universidad podía darme algunas respuestas.

JORGE - Qué clase de respuestas?

DORIS - Como por ejemplo, donde estoy realmente ubicada?

JORGE - Jesús.

DORIS - Qué ocurre?

JORGE - Qué expresión.

DORIS - Bueno. Para averiguar quién diablos soy.

JORGE - Un aula no te dará esa clase de respuestas.

DORIS - No estoy todo el tiempo en el aula. Las marchas de protesta son de por sí una experiencia aleccionadora.

JORGE - Protesta contra qué?

DORIS - Contra la guerra, naturalmente. No te enteraste? Está en todos los diarios.

JORGE - Las marchas de protesta no detendrán la guerra.

DORIS - Tenés alguna idea mejor?

JORGE - Oíame, no vine aquí para discutir sobre política.

DORIS - Bueno, hasta ahora rechazaste el sexo y la política. Querés que ensayemos con la religión?

JORGE - Me parece que tomaré un librium.

DORIS - Por qué estás tan estereotipantipatiquizado?

JORGE - Eh?!

DORIS - Estereotipantipatiquizado.

JORGE - Esa palabra no existe.

DORIS - Me recordás a mi madre. Cuando yo tenía nueve años, le pregunté qué quería decir la palabra "coger" y sabés qué me dijo? "Esa palabra no existe".

JORGE - Y ahora que lo averiguaste, la usás en todas tus frases.

DORIS - Jorge, qué te pica?

JORGE - Qué me pica? Yo te diré qué es lo que "me pica". Los negros incendian las ciudades, un profesor en Harvard les enseña a mis chicos que la única manera de ser feliz es transformarse en un zombie dopado y tengo un hijo adolescente con el pelo tan largo que de atrás es la exacta estampa de Yvonne de Carlo.

DORIS - Así debe ser, querido. Dejá que cuelgue libremente.

JORGE - Preferiría que la gente no dejase "colgar libremente" todas sus cosas. Y especialmente mi hija. Es asombroso que todavía no se la haya arrestado por exhibicionismo en la vía pública.

DORIS - Es una señal de vejez, Jorge.

JORGE - Qué?

DORIS - La preocupación por la decadente moralidad de los jóvenes. Además, no podés evitarlo.

JORGE - Podríamos darles algunos ejemp.os.

DORIS - Qué querés hacer, Jorge? Reimplantar la flagelación pública?

JORGE - No sería una mala idea. Podríamos empezar por los productores cinematográficos. Dios mío, has estado en el cine últimamente? El público llega al orgasmo antes que la película!

DORIS - Es natural que la gente se interese por el sexo. No podés sacarle el cuerpo, Jorge.

JORGE - Tal vez no, pero lo que sí puedo hacer, es dominarlo.

DORIS - Según recuerdo, cuando fuiste más joven, no eras precisamente un santito para esas cosas.

JORGE - Ego era distinto! Nuestra relación no se basó en la casual erección de una sola noche!

DORIS - Es cierto. Tuvó quince erecciones de una sola noche.

JORGE - Nada de eso. Nosotros compartimos cosas. Dios mío, hasta te ayudé a traer una criatura al mundo, recordás?

DORIS - Si lo recuerdo? Pienso que fué nuestra hora más gloriosa.

JORGE - Cómo está ella?

DORIS - Muy saludable, muy ruidosa y muy malcriada.

JORGE - No te sentís culpable cuando la abandonás para ir a la facultad?



DORIS - Ernesto está mucho en casa. No le ha ido demasiado bien ultimamente con los seguros.

JORGE - Qué le parece tu cambio?

DORIS - Cuando le dije que quería volver a estudiar para obtener una identidad, me contestó: "Querés una identidad? Andá y contruí un puente! Inventá la penicilina, pero salite de encima mío!"

JORGE - Ernesto siempre tuvo la cabeza bien puesta.

DORIS - Jorge, esa pretende ser su mala anécdota. Cómo está Elena?

JORGE - Bien. Muy bien.

DORIS - Contame una anécdota que me revele qué mala puede llegar a ser.

JORGE - No acostumbrás a hablar así.

DORIS - Parece que necesitamos algo que nos una. Tal vez una mala anécdota sobre Elena hará que me aprecies más a mí.

JORGE - De acuerdo. Elena... Como sabrás, ella tiene ese extraño humorismo. Y eso asoma en los momentos más inoportunos. Yo había conseguido un cliente... muy correcto, muy a la antigua. Elena y yo fuimos invitados a su casa para conocerlo a él y a su esposa, a la hora del cocktail. Bueno, fué todo bastante delicado. Sin embargo, logramos capear los copetines sin novedad. Pero luego cuando ya estuvimos por irnos, en vez de salir por la puerta de calle, me metí en un placard. Eso no tendría mucha importancia; puede ocurrir a cualquiera. Pero cometí el error de quedarme ahí.

DORIS - Quedaste dentro del placard?

JORGE - No estaba seguro de que me hubieran visto entrar y resolví quedarme ahí hasta que se fuesen... Comprendés? Estuve adentro como un minuto, pero cuando salí... bueno... resultó que me había equivocado; los tres me estaban esperando y me miraban fijamente. Lo admito, fué una situación embarazosa, pero probablemente yo hubiese podido superarla, de no ser por lo que hizo Elena. Sabés qué hizo?

DORIS - Qué?

JORGE - Hizo pis en la alfombra.

DORIS - Meó en la alfombra?

JORGE - Bueno, no en seguida. Primero se rió. Las lágrimas comenzaron a rodarle por las mejillas. Se agarraba las costillas. Y después, hizo pis en la alfombra persa. (DORIS ríe)

DORIS - Qué dijiste?

JORGE - Dije: "Tendrán ustedes que disculpar a mi mujer. Tiene este problema desde su último embarazo." Después me ofrecí a pagar la limpieza de la alfombra.

DORIS - Eso ayudó?

JORGE - Dijeron que no era necesario. Tenían una mucama. Te parece gracioso?

DORIS - Hace tiempo que quiero decirte lo... Adoro a Elena.

JORGE - La seguirías adorando si te digo que perdimos ese cliente?

DORIS - Jorge, desde cuando sos tan pomposo?

JORGE - Pomposo? Te parece que soy pomposo porque no me gusta que mi mujer orine en las alfombras de mis clientes?

DORIS - No me refería sólo a eso... Vamos... observate un poco. Sos la imagen viviente de lo instituido.

JORGE - Y qué querés? Que sea como esos idiotas de pantalones acampanados y cortes de pelo a lo Príncipe Valiente que andan por ahí, diciendo "viste?"

DORIS - No es solamente tu indumentaria... Son tus actitudes.

JORGE - Mis actitudes son las mismas de siempre. No he cambiado.

DORIS - Sí que cambiaste. Antes eras inmaduro, vacilante, terriblemente mentiroso y... humano. Ahora parecés tan seguro de vos mismo.

JORGE - Lo soy menos que nunca.

DORIS - Sí?

JORGE - El otro día hojeé una de las revistas de Elena y encontré un artículo que indicaba a las mujeres qué clase de orgasmos debían tener. Y pensar que era una revista que mi madre solía comprar para sus recetas de pasteles de fruta.

DORIS - Los tiempos cambian, querido.

JORGE - Demasiado rápidamente, demasiado rápidamente. Hace veinte o treinta años teníamos pautas... Tal vez eran arbitrarias, pero eran pautas. Hoy... todo es tan confuso.

DORIS - Bueno, has dado un paso en la dirección adecuada. (Va hacia él y lo besa)

JORGE - En qué momento me volví tan atrayente?

DORIS - Cuando cambiaste de pomposo a confuso. (Se sienta en sus rodillas) Dígame caballero, qué se le antoja? Un paseo en la playa, una cena o yo?

JORGE - Vos.

DORIS - Vaya, pensé que no me le pedirías nunca.

JORGE - Doris... no tenés soutien!

DORIS - Ay Jorge, parecés un galán de los años cuarenta.

JORGE - Soy un hombre pasado de moda.

DORIS - Sólo falta que me digás que votaste por Goldwater.

JORGE - Lo hice.

DORIS - Me estás tomando el pelo.

JORGE - Claro que no. (DORIS sale de la cama, levanta sus sandalias y va hacia el sofá) Qué hacés?

DORIS - Si crees que me voy a acostar con el primer hijo de puta que votó por Goldwater!

JORGE - Doris, no me hagás eso! Ahora no!

DORIS - Cómo pudiste votar por un hombre como ese?

JORGE - No podemos discutir eso más tarde?

DORIS - Lo discutiremos ahora! Por qué lo votaste?

JORGE - Porque tengo un hijo que quiere ser músico de rock!!

DORIS - Qué clase de razón es esa?

JORGE - La mejor razón que puedo encontrar en esta situación.

DORIS - Bueno, tendrás que encontrar algo mejor.

JORGE - De acuerdo, iba a terminar la guerra!

DORIS - Destruyendo todo el país.

JORGE - Nunca lo dije. Eso es lo que tiene de malo cierta gente. No escucha.

DORIS - Es una guerra civil. Para empezar, no tenemos ningún derecho de estar allí.

JORGE - Estoy harto de oír toda esa basura liberal! Tenemos la bomba. Por qué no la usamos?

DORIS - Hablás en serio?

JORGE - Claro. Por qué no barremos a esos hijos de puta de la faz de la tierra!

DORIS - No sé nada sobre vos. Qué clase de hombre sos?

JORGE - En este momento... un hombre frustrado.

DORIS - Durante todo este tiempo creí que me acostaba con un demócrata liberal. Qué te hizo cambiar? Qué te ocurrió?

JORGE - Crecí.

DORIS - Ah sí? Bueno, creo que el resultado no es muy brillante.

JORGE - Olvidémoslo, eh?

DORIS - Olvidarlo? Cómo podría olvidarlo? Una cosa es ser pomposo y pagado de moda y otra cosa muy distinta es ser un...fachista!

JORGE - No soy un fachista!

DORIS - Propiciás el asesinato en masa!

JORGE - Doris...dejémoslo ahí, sí?...Dejémoslo ahí!

DORIS - Apoyás todas las cosas que yo odio!



JORGE - Tal vez vos apoyés las cosas equivocadas!

DORIS - Solías creer en las mismas cosas que yo?

JORGE - Cambie!

DORIS - Por qué?

JORGE - Porque mataron a mi hijo!

DORIS - Miguel? Dios mio? Cómo?

JORGE - Trataba de llevar a un hombre herido hacia un helicóptero de la Cruz Roja y un guerrillero lo mató.

DORIS - Cuando?

JORGE - Lo supimos en una fiesta del 4 de Julio. Elena se desmoronó completamente. Yo no senti nada. Pensé que era un shock y que iba a desplomarme más tarde. Pero no ocurrió. Lo único que logré sentir fué una ira incommensurable. No derramé una sola lágrima. No es increíble? Fué mi hijo, lo amé, pero...válgame Dios...no logre llorarlo. Doris, perdoname por todo...por todo esto. Ultimamente he estado irritable y...no sé, pero he tenido...un disgusto...tras... (Comienza a sollozar y se abrazan mientras CAE EL TELON. FIN DE LA ESCENA PRIMERA DEL ACTO SEGUNDO)

ACTO SEGUNDOESCENA SEGUNDA

Epoca: Un día de Febrero de 1970

Lugar: El mismo.

Al levantarse el telón, DORIS y JORGE están dentro de la cama. ELA hace un crucigrama y EL lee la página deportiva del diario. Después de unos instantes, AMBOS dejan su lectura y se miran.

DORIS - Es asombroso que esto pueda ser tan bueno después de veinte años, no te parece?

JORGE - Querida, si sumaras todas las veces que realmente lo hicimos juntos, todavía estaríamos en nuestra luna de miel.

DORIS - Te dije que soy abuela?

JORGE - No, pero me parece que elegiste un extraño momento para comunicármelo. Eso sí, sos la abuela más juvenil de cuantas he llevado a la cama.

DORIS - (Va hacia el tocador) Te lo agradece mi mamá, madre, te lo agradece mi padre, te lo agradece mi peluquero y te lo agradece mi cirujano plástico. (Se sienta junto al tocador, se mira al espejo, se cepilla el pelo y se aplica maquillaje) Cuando Ernesto me dice: "No sos la chica con quien me casé.", no sabe hasta punto está acertado.

JORGE - Tu vieja nariz no le gustaba a Ernesto?

DORIS - Ernesto cree que ésta es mi vieja nariz.

JORGE - Nunca se dió cuenta?

DORIS - Conmovero, no te parece? Comprendo que pase por alto un vestido nuevo... pero a toda una nariz?

JORGE - Bueno... (Levanta unos "Blue Jeans" y los viste) para serte sincero, no le veo mucha diferencia.

DORIS - No me importa. De dónde estoy yo, es distinta. Y me hace sentir más atractiva.

JORGE - Por qué te parece que necesitás una reafirmación de tu atractivo?

DORIS - Las mujeres comienzan a sentirse un poco inseguras cuando llegan a los cuarenta.

JORGE - Cuarenta y cinco.

DORIS - Vés lo que te digo? Bueno, fué mi mala anécdota de este año sobre Ernesto. Tenés una sobre Elena?

JORGE - Los vecinos daban una fiesta muy ruidosa. Elena no podía dormir y no quiso tomar píldoras porque tenía que levantarse a la seis. Entonces se taponó cada oído con una píldora. Durante la noche, se derritieron. A la mañana siguiente el médico que le sacó la cosa de los oídos, le dijo: "Sabe que esto puede tomarse por vía oral?" Elena sólo se rió. A ella no le importa.

DORIS - Si ésta es la peor anécdota que podés contar sobre tu mujer, debés ser un hombre feliz.

JORGE - Bueno, digamos que descubrí que poseo el potencial de la felicidad. (Llama el telefono)

DORIS - Hola. Hola, Liz. No no, sesenta en vez de cuarenta invitados... Sesenta. Eso es, copetín y almuerzo. Ya hemos provisto un par de fiestas para ella... No es problema. Ella coloca mesas alrededor de la pileta y hay lugar en el patio para el buffet. De acuerdo. Ah Liz, me llamó Ernesto?... Bueno, estaré en este número. (Cuelga el receptor) Perdonáme, tengo un fin de semana un poco bravo. Tuve que dejar nuestro número.

JORGE - Ernesto sabe que estás aquí?

DORIS - No; él todavía cree que vengo a hacer mi retiro espiritual. No te preocupés. (Sigue maquillandose durante el siguiente diálogo)

JORGE - No estoy preocupado.

DORIS - Entonces por qué esa cara?

JORGE - Porque otra vez experimento vibraciones negativas.

DORIS - Otra vez?

JORGE - Cuando entraste, percibí tu nivel de tensión. Luego, después de haber hecho el amor, noté cierta reducción en tu ansiedad, pero ahora estoy ante un cuadro netamente negativo.

DORIS - Cuando empezaste a psicoanalizarte?

JORGE - Cómo sabés que lo hago?

DORIS - Una corazonada. Qué te hizo empezar?

JORGE - Cambié mi sistema de valoración. Un día le eché una mirada a mi casa de 150.000 dolares, a los tres autos del garage, a la pileta, a los jardineros y me pregunté a mi mismo: "Realmente necesito toda esa milonga de "status"? Entonces... decidí averiguar qué era lo que quería realmente y quién era yo. (Entretando DORIS ha sacado de su maleta un pijama de vestir y ha salido al cuarto de baño)

DORIS - (Su voz) Y llegaste al nirvana, pasando por el psicoanálisis, el método Rohrschach, el estructuralismo, la psicología transaccional, la dinámica de grupos y la acupuntura.

JORGE - Doris, el hecho que haya personas que desean ampliar su horizonte emocional, no invalida a la experiencia en sí. He aprendido muchas cosas.

DORIS - (Su voz) Ya me dí cuenta. Por de pronto aprendiste a hablar como si razonaras con una persona a punto de precipitarse al vacío desde la cornisa de un rascacielos. (Entra y va hacia Jorge para que éste la ayude con su cierre automático)

JORGE - Efectivamente, a veces en mi afán de compensar mi antiguo emocionalismo, tiendo a la sobreactuación, con el consiguiente peligro de perder una parte de mi espontaneidad. Estoy trabajando en eso.

DORIS - Me alegra oírlo. Qué más aprendiste?



JORGE - Aprendí que detrás de los muros que yo mismo levanté a mi alrededor, puedo ser un hombre muy cálido, atento y afectuoso.

DORIS - Yo pude habertelo dicho hace veinte años. Oíame, cómo ha reaccionado Elena ante tu "travesía de auto-descubrimiento"?

JORGE - Al comienzo sobreactuó.

DORIS - De qué manera?

JORGE - Me arrojó un pomelo en el supermercado. Era de esperar que tuviésemos que trabajar sobre algunos conflictos interpersonales, pero ahora se ha calmado. Hace cerámicas. (Se sienta junto al piano y comienza a tocar)

DORIS - Qué hacés para el sustento?

JORGE - Vivimos muy sencillamente, Doris. No necesitamos mucho. Yo apporto el pan de nuestra mesa familiar mediante un trabajo sencillo y honesto.

DORIS - Como qué?

JORGE - Toco el piano en un bar del valle. (El TELEFONO llama de nuevo. Antes de atender, DORIS mira a Jorge. Este deja de tocar.)

DORIS - Hola... Sí, Liz?... De ninguna manera. Decíle que es nuestra última oferta... No me importa que esté bien ubicado... Es mentira, Liz, él nos necesita más que nosotros a él. Si no le gusta, que lo rechace, pero no te preocupés, aceptará. Alguna otra cosa? Sabés donde encontrarme. (Cuelga el receptor) Estoy comprando otro almacén. (JORGE comienza otra vez a tocar el piano)

JORGE - Por qué?

DORIS - Dinero.

JORGE - Por eso te metiste en negocios? Para hacer dinero?

DORIS - No sólo por eso. También quería poder. Porque finalmente me convencí de que no podía provocar ningún cambio asistiendo con masas de casa frustradas a sesiones de C.C.

JORGE - Sesiones de C.C.?

DORIS - Concientización colectiva. Sapongo que estarás por la liberación femenina?

JORGE - Propicio cualquier clase de liberación.

DORIS - Es una verdad irrefutable. La mujer siempre fué explotada por el hombre. (JORGE deja de tocar el piano)

JORGE - Tengo mis propias ideas al respecto, Doris. Dejáme darte un ejemplo. Fui a ver a una doctora. La primera vez que me hizo un examen rectal, me preguntó: "Lo estoy lastimando o es que está tenso?" Le dije: "Estoy tenso." Entonces me dijo: "Está tenso usted tenso porque soy mujer?" y yo le respondí: "Estoy tenso con cualquiera que me haga ésto." Comprendés lo que quiero decirte?

DORIS - No sé, pero eso sí, estoy convencida que la única posibilidad de que una mujer sea tomada en serio en este país, es cuando

posee suficiente dinero para respaldar su lengua.

JORGE - Creo que tener un hobby es estupendo.

DORIS - Un hobby? El primer año hicimos medio millón.

JORGE - Querida, no me interpretés mal; estoy encantado que lo tengas. Pero ya no estoy en la honda del dinero.

DORIS - Nunca tenés la impresión de que nuestras vidas se separan?

JORGE - Jamás me he sentido tan cerca de vos en muchos aspectos.

DORIS - No sé, a veces pienso que nuestras vidas...desarmonizan.

JORGE - Todos tomamos conciencia de nuestro potencial de diversas maneras, en diversas épocas. Lo importante es tan sólo que lo que hagás te dé un sentido de plenitud.

DORIS - Bueno, lo estoy intentando.

JORGE - Y tenés todo lo que querés?

DORIS - Con una pequeña excepción. Parece que en alguna parte de mi camino, he perdido a mi marido.

JORGE - Lo perdiste?

DORIS - Bueno, no sé si lo perdí o sólo lo extravié. Se fué de casa hace cuatro días y desde entonces no tuve noticias de él.

JORGE - Y cómo te sentís?

DORIS - Jorge, hacéme un favor. Dejá de hablar como si dirigieses a un grupo de psicoanalizados. Me da náuseas.

JORGE - Muy acertado.

DORIS - Qué es acertado?

JORGE - Que transfieras tus sentimientos de agresión y hostilidad de Ernesto a mí. Siempre que sepás que lo estás haciendo.

DORIS - Sabés una cosa, Jorge? Estás empezando a darme en los nervios.

JORGE - Acertado, también.

DORIS - Ay, Dios.

JORGE - De veras. Por lo menos es honesto. La honestidad total es la clave de todo.

DORIS - Sos totalmente honesto con Elena?

JORGE - Me estoy esforzando.

DORIS - Le contaste lo nuestro?

JORGE - No...pero hubiese podido hacerlo. Realmente pienso que ya es suficientemente madura para aceptarlo.

DORIS - Jorge, tenés diarrea cerebral.



- JORGE - Lo acepto...si realmente sos honesta.
- DORIS - Creeme, soy honesta a más no poder!
- JORGE - A qué vino entonces esa ridiculez de "No sé si lo perdí o sólo lo extravié"? Qué basura mental es eso?
- DORIS - Bueno, te ganaste un punto.
- JORGE - Cómo te sentís en esa situación?
- DORIS - Otra vez, Jorge!
- DORIS - Cómo te sentís?
- DORIS - Bueno, pienso que...
- JORGE - No me digás lo que pensás. Decime cómo te sentís.
- DORIS - Como si hubiese recibido un puntapie en el estómago.
- JORGE - Magnífico. Y qué más?
- DORIS - ~~Soy~~ Irritada, herida, traicionada y...bueno, lo admito, un poco culpable. Pero sabés una cosa? Me agravia el hecho que él me haga sentir culpable.
- JORGE - Por qué te sentís agraviada?
- DORIS - Oíme, no me casé con Ernesto porque él tuviera cabeza para los negocios! Bueno, ocurre que descubrí que yo sí tengo. O quizás sólo tuve suerte...no sé. Lo importante es que no amo menos a Ernesto por ser un fracaso económico. Y por qué entonces él me amaría menos a mí si soy un éxito? Creo que eso es lo que siento.
- JORGE - No estás segura?
- DORIS - Mis sentimientos varían entre Juana de Arco y las mil recetas caseras de doña Petronila.
- JORGE - Todos pasamos por períodos de transición.
- DORIS - Qué puedo hacer ahora?
- JORGE - Le dijiste que aún lo amabas?
- DORIS - ~~Vaya~~ Después de haber estado dando vueltas a su alrededor durante 27 años, hace falta decirle que lo quiero?
- JORGE - Me refiero a que en este momento su hombría está amenazada y que probablemente él necesite alguna revalidación de su masculinidad.
- DORIS - Y cómo me las arreglo para eso? Vaya un truco.
- JORGE - Honestidad total, Doris. Tanto te cuesta decirle que comprendés lo que está sintiendo?
- DORIS - En este momento...sí.
- JORGE - Querés que vuelva?
- DORIS - No sé. Preguntamelo mañana y probablemente te dará etc.



una respuesta distinta?

JORGE - Por qué?

DORIS - Mañana no te tendré a vos?

JORGE - Siempre estoy con vos espiritualmente?

DORIS - Muchas gracias. No es tan fácil calentarse los pies con el espíritu de alguno, sabés? Y menos a una distancia de ochocientos kilómetros?

JORGE - Es una propuesta matrimonial, Doris?

DORIS - Por qué? Estás interesado?

JORGE - Lo estás vos?

DORIS - Siempre pensé que formábamos una hermosa pareja?

JORGE - No respondiste a mi pregunta?

DORIS - Yo hice la propuesta. Pero no te preocupés, sólo fui seria en una tres cuarta parte?

JORGE - Bueno, cuando estés completamente seria, por qué no me lo preguntás otra vez?

DORIS - Eso se lo dirás a todas las chicas?

JORGE - No?

DORIS - Gracias?

JORGE - Ahora sos vos la insegura?

DORIS - Respecto a qué?

JORGE - Sos tan femenina como siempre lo fuiste?

DORIS - El Centro de Liberación Femenina me va a expulsar, pero estoy contenta que lo hayás dicho! Supongo que no soy tan emancipada como pensaba, eh?

JORGE - Ninguno de nosotros lo es?

DORIS - Tenés hambre?

JORGE - Sí?

DORIS - Bueno, estás de suerte porque ésta noche nuestra cena es provista por el almacén francés más caro y "chic" de San Francisco?

JORGE - Cómo vamos a solventarlo?

DORIS - La dueña de está flechada con vos? (Va hacia la puerta principal) La tengo en el baúl del auto?

JORGE - Necesitás ayuda?

DORIS - Sí? Prepará la mesa, encendé las velas y cuando esté de vuelta, hacéme reír?

JORGE - Lo intentaré.

DORIS - No te preocupes. Si no podés haceme reír, bastará con que me tomés la mano. (Sale. Después de unos instantes, llama el TELEFONO. JORGE vacila un rato antes de atender.)

JORGE - Hola... No, ha salido en este momento. ¿Quién llama?... Ernesto!... Espere un instante, por favor. (Vacila durante unos instantes) Hola Ernesto, somos dos hombres adultos y maduros y he decidido ser absolutamente honesto... No, Doris no está aquí en este momento, pero quiero hablar con usted... Sé que usted y Doris tuvieron dificultades ultimamente y... Somos amigos muy íntimos. Hace veinte años que conozco a Doris y a través de ella siento que también lo conozco a usted... Porque hace veinte años que nos encontramos siempre en este mismo fin de semana... El retiro espiritual? Bueno, hablaremos de eso más tarde. Primeramente quiero que usted sepa una cosa. Ella lo ama, Ernesto... Ella realmente lo ama... Lo sé Ernesto, eso es todo... Dígame, tal vez le sea más fácil comprenderlo si le cuento lo que ella me relató esta mañana. Hace unos meses Doris se demoró en el trabajo y llegó tarde para la fiesta de cumpleaños de una hijita menor. ¿Sabe qué encontró en el living, al llegar a su casa? A un hombre de edad mediana, incipientemente calvo y barrigón, sentado en el suelo con las piernas cruzadas, contándole a un absorto círculo de niñas, cómo le había ido en la segunda guerra mundial, en un campo de prisioneros japonés. Entonces ella salió otra vez, se sentó en el auto y dió gracias a Dios por estar casada con un hombre como usted... ¿Todavía está ahí, Ernesto?... Bueno, a veces la gente casada queda atrapada en un chaleco de fuerza emocional y halla dificultades para expresar sus verdaderos sentimientos. La honestidad total es la clave. Sí, conozco a Doris desde hace veinte años y no me avergüenza admitir que ha sido una de las experiencias más íntimas y gratificantes de mi vida... ¿Mi nombre? Mi nombre es Reverendo Miguel Mac Kinley. (TELON. FIN DE LA ESCENA SEGUNDA DEL ACTO SEGUNDO)

## ESCENA TERCERA

Epoca: Un día de Febrero de 1975

Lugar: El mismo.

Al levantarse el telón, DORIS entra desde el cuarto de baño con un gran ramo de rosas rojas al que coloca en el piano. Luego va hacia el tocador con su bolso y unos libros. Controla su figura en el espejo intentando adoptar una postura juvenil. Está por abandonar su tentativa cuando JORGE entra por la puerta principal. AMBOS se abrazan afectuosamente.

JORGE - Qué lindo es sentir tu cuerpo.

DORIS - Lo mismo digo. Pero parecés cansado. Estás bien?

JORGE - Hace años que tengo este aspecto. Sólo que no lo notabas. Pero ahora que estoy aquí, me siento mejor. Esta pieza siempre me trajo alivio.

DORIS - No cambia jamás, verdad?

JORGE - Es una de las pocas cosas que no cambia.

DORIS - Me parece reconfortante.

JORGE - Hasta el viejo Chalmers es siempre el mismo. Ya debe tener setenta y cinco años. Recordás la primera vez que lo llamamos "viejo Chalmers"? Entonces debió tener la misma edad que nosotros ahora.

DORIS - Eso no me parece reconfortante.

JORGE - Eramos muy jóvenes.

DORIS - Cambiamos mucho?

JORGE - Claro. Yo crecí con vos. Te acordás de las estúpidas mentiras que solía contarte?

DORIS - Las extrañas.

JORGE - Yo no. Era molesto ser tan inseguro.

DORIS - Y yo? Yo también crecí?

JORGE - Tengo la impresión de que ya eras adulta cuando te conocí. Decime una cosa.

DORIS - Lo que quieras.

JORGE - Por qué cada vez que te miro, me dan ganas de pasar mis manos por todo tu cuerpo?

DORIS - Es otra cosa que no cambió. Siempre fuiste un sexomaniaco.

JORGE - Veremos si logro encender el fuego. (Va hacia la chimenea. Sabés que con el precio que está la leña, resultaría más barato comprar muebles, hacerlos pedazos y quemarlos?)

DORIS - Tan apretado estás?

JORGE - No no; estoy bien. Doy clases en la universidad.



DORIS - Música?

JORGE - Contabilidad. Las cosas cambian tanto que lo único que no miente, ya sólo son las cifras. (Va para verterse dos cafés de una cafetera que está en la mesa ratona) Doris, por qué vendiste tu negocio?

DORIS - Cómo sabés que lo vendí?

JORGE - Te lo diré más tarde.

DORIS - Me lo compró una cadena de almacenes. Fue una oferta oportuna y ventajosa.

JORGE - No extrañas la vida activa?

DORIS - Todavía no. Aún disfruto el ser una rica ociosa.

JORGE - Pero qué hacés todo el día?

DORIS - Bueno, leo, miro televisión, juego un poco al golf, visito mis nietos... ya sabés, lo que suele hacer la gente copetuda.

JORGE - Creí que te gustaba trabajar.

DORIS - La verdad es que también hubo otra causa. Ernesto tuvo un infarto. Fue leve, pero él entonces me necesitaba. Ahora no voy a creer que me he retirado de por vida. Dentro de unos meses habrá elecciones locales y he sido requerida a postular.

JORGE - Para qué partido?

DORIS - El independiente.

JORGE - Ya me parecía. Y ahora cómo está Ernesto?

DORIS - Corre cuatro millas todos los días y tiene un cuerpo como Mark Spitz. Pero lamentablemente tiene la cara de Peter Lorre. Querés oír una buena anécdota sobre él?

JORGE - Claro.

DORIS - Cuando lo sacaron de terapia intensiva en su camilla, miró al médico y dijo: "Doctor, dígamelo sin rodeos. Cuando salga de aquí, podré tocar el piano?" El médico le respondió: "Naturalmente." Y Ernesto dijo: "Qué extraño, no sabía hacerlo cuando vine." Ernesto odia los chistes, pero esa vez me vió tan asustada que quiso reconfortarme.

JORGE - Cómo andan ustedes... en el plano emocional?

DORIS - Confortablemente.

JORGE - Confortablemente?

DORIS - Sí, confortablemente y eso no es tan malo. Los jóvenes le dieron una mala reputación a esa palabra. (Mira a su alrededor) Donde dejaste tu valija? En el auto?

JORGE - Vine sin valija. No puedo quedarme, Doris.

DORIS - Por qué?

JORGE - Oíme, tengo muchas cosas para decirte y dispongo de muy poco tiempo, de manera que será mejor que empiece. Ante todo, Elena hacía diez años que sabía lo nuestro.

DORIS - Cuando fué que lo averiguaste?

JORGE - Hace dos meses.

DORIS - Nunca te lo dijo?

JORGE - Nunca.

DORIS - Y por qué ahora?

JORGE - No fué ella. Tenemos una amiga íntima llamada Connie... Nunca te hablé de ella? Me lo dijo Connie. Durante diez años Elena ni siquiera aludió a que lo sabía. Esta puede ser la más hermosa anécdota que jamás conté de ella.

DORIS - Tu mujer es una persona ámbrosa.

JORGE - Ha muerto, Doris. La perdí hace seis meses. Fué todo... muy rápido. Siento darte esta noticia así. Pero no pude encontrar... no pude encontrar una manera más apropiada para decirte. Vos estás bien, querida?

DORIS - Qué extraño. Jamás conocí a Elena y me siento como si hubiese perdido a mi mejor amiga. Es... una locura. Los chicos están bien?

JORGE - Sobrevivirán. No creo que hubiese podido soportar esa prueba sin ellos.

DORIS - Por qué no me llamaste?

JORGE - Lo hice. Fué entonces cuando supe que habías vendido los almacenes. Allí me dieron tu número particular. Marqué, dejé llamar cuatro veces y colgué. Pero me sentí mejor al saber que estabas ahí, por si te necesitaba.

DORIS - Qué lástima que no me hablaras.

JORGE - No quise molestar. Pensé que no tenía el derecho de hacerlo.

DORIS - Dios mío, qué horror. Debimos haber estado juntos.

JORGE - He pensado mucho en nosotros ultimamente. En todas las cosas que nos pasaron juntos. En las cosas que compartimos. En los tiempos en que nos ayudamos el uno al otro. Sabés que hicimos el amor ciento trece veces? Lo saqué en mi calculadora electrónica. (Prepara otra vuelta de café) Es hermoso llegar a conocer a alguien tan bien. Sabés que no hay nada en vos que yo no conozca? Dos terrones, no es cierto?

DORIS - Uno.

JORGE - Bueno, entonces no lo conozco todo sobre vos. Ignoro cuales son tus actores favoritos y no puedo recordar el nombre de tu perfume preferido. Me debané los sesos, pero no pudo recordarlo.

DORIS - Qué gracioso. Es: "Mi Pecado."



JORGE - Pero en cambio sé que durante veinticuatro años nunca he estado sin tu amor. Es increíble. Qué te aparece entonces, Doris? Querés casarte conmigo?

DORIS - (Frivolamente) Casarao? Ni siquiera debiéramos hacer ésto

JORGE - Hablo en serio.

DORIS - (Lo mira) Realmente lo decís en serio, verdad?

JORGE - Qué pensaste que era yo?... Sólo un romance de verano más. Un "sí" es suficiente.

DORIS - No hay caso?

JORGE - Por qué?

DORIS - Cuantas veces he soñado que me lo pidieras. Fué mi consuelo durante muchas horas amargas. Quiero agradecerte por haberlo hecho.

JORGE - Qué me respondías entonces?

DORIS - Siempre decía "sí."

JORGE - Y ahora vacilás? (Pausa) Te das cuenta que te ofrezco la oportunidad de casarte con un hombre que te conoció durante veinticuatro años y no puede pasar junto a vos sin sentir deseos de tocar las nalgas?

DORIS - Siempre fuiste tan romántico.

JORGE - Es porque si te dijese qué es lo que realmente siento por vos, se parecería demasiado a un pot-pourri de canciones populares. Querés casarte conmigo?

DORIS - (Pausa) No puedo.

JORGE - Por qué?

DORIS - Estoy casada.

JORGE - Te parece que tenés que quedarte porque él te necesita?

DORIS - No. Es por muchas razones... afecto, respeto, un sentido de continuidad. Compartimos los mismos recuerdos. Es... confortable. Quizás eso es lo que sea un matrimonio en su culminación. No sé.

JORGE - Querés decirme por qué fui tan estúpido hace cinco años de salvar tu matrimonio? Por qué habré sido tan cretinamente generoso?

DORIS - Porque sentías por Elena lo mismo que yo ahora siento por Ernesto. Y si yo no hubiera vuelto con Ernesto, hubieses podido clavarte conmigo permanentemente y estabas aterrado.

JORGE - Siempre pudiste adivinar mis pensamientos, verdad?

DORIS - No importa. Siempre así lo que adiviné.

JORGE - Bueno, ahora te necesito.

DORIS - Siempre podrás tenerme una vez por año. A la misma hora,



en el mismo lugar.

JORGE - Doris, necesito una esposa. No soy esa clase de hombres que pueden vivir solos. Quiero que te cases conmigo pero cuando vine aqui ya...ya sabia que existia una posibilidad de que me dijeras "no". Lo que trato de decirte es...Sin vos, probablemente terminare casandome con Connie. Ella lo...lo sabe todo sobre vos. Pero no es de esas mujeres que aceptarían esta situación...Lo que te estoy diciéndo es que probablemente no nos veremos más. Qué te pasa?

DORIS - La idea de no volver a verte, me aterroriza.

JORGE - Doris, por el amor de Dios...casate conmigo!

DORIS - No puedo. (Pausa)

JORGE - Quisiera poder decirte algo que te quebrara el corazón, te hiciera llorar y te obligara a irte conmigo.

DORIS - Ya sabés cómo somos, las italianas. Nunca lloramos.

JORGE - (Va a buscar su saco) Tengo que tomar un avión. Qué hora es? (ELLA le enseña su muñeca) Las cinco y cincuenta y cinco?

DORIS - No. Tengo mi reloj adelantado tres horas y veinticinco minutos desde hace más de veinte años.

JORGE - Por qué?

DORIS - Idiocranía personal.

JORGE - Cuales son tus actores favoritos?

DORIS - Lon McAllister, Cary Grant, Marlon Brando y Laurence Olivier.

JORGE - Prometéase que siempre tendrás tu reloj adelantado tres horas veinticinco minutos. (Derrotado) No puedo creer que esto nos esté ocurriendo. (Sale apresuradamente, cerrando la puerta tras él) (DORIS queda un momento de pie, intentando absorber el "shoc" de su alejamiento. Finalmente ya no puede contener sus lágrimas. Se arroja boca abajo en la cama. La puerta se abre con violencia y JORGE entra precipitadamente, trayendo su maleta)

JORGE - Bueno, he vuelto, maldito sea!

DORIS - Qué vas a hacer con Connie?

JORGE - Connie tiene ochenta y nueve años! (DORIS rie) Oime, quise que te casaras conmigo y me imaginé que si pensabas que alguna otra me quería, yo iba a tener mejores posibilidades... Estaba desesperado, sabés? Mirá, por una vez en la vida, quise tener un final feliz. Oime, no quiero hablar más de eso. He vuelto y seguiré viniendo todos los años hasta que nuestros huesos se vuelvan demasiado frágiles para arriesgar una caricia. (DORIS y JORGE se abrazan mientras CAE EL TELÓN)

1307617